1909 SAETONNE, NUMA P. *El progreso social y la raza*

Tesis (Bach.) L/b89 Mecanografiado 41 Fs (27.3 cm. X 21.3 cm.)

T.188 FS: 613-653

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 265(188/214)

Folio: 613 – 653

EL PROGRESO SOCIAL Y LA RAZA.[1]

TESIS
PARA OPTAR EL GRADO DE BACHUILLER EN LA FACULTAD DE LETRAS.

N. P. SANTTONE.

CALLAO, OCTUBRE DE 1909.

[1] Caja 265 (188/214) Inicio del folio 613

EL PROGRESO SOCIAL Y LA RAZA[2].

Señor Decano:

Señores Catedráticos:

En el afán incesante de explicarse los fenómenos de la vida se imaginó hace algún tiempo una razón muy simple del progreso social, la ciencia bien inocente entonces creyó descubrir el misterio atribuyendo a los distintos grupos que formaban la especie el poder absoluto de dirigir la marcha de la sociedad por las fuerzas congénitas de las razas; nada podía torcer este fatalismo social era para las razas capaces que se había hecho el mundo y solamente ellas desenvolviendo sus felices aptitudes podían construir con la civilización el progreso y el bienestar de la humanidad.

Pero esta candida fatuidad duro muy poco. Las enseñanzas de la historia y un estudio más completo de la vida, destruyeron ese dogma funesto, reduciendo el valor de la raza a un limite mínimun, a un rol exclusivamente cooperante con el clima territorio y otros factores telúricos. Mas después, la nueva o ciencia que estudia la estática y la dinámica social aunque aun no alcanza tres cuartos de siglo de organizada y metódica labor empeñada[3] en la tendencia positiva de destruir quimeras y prejuicios ha desmembrado enormemente la pretendida omnipotencia de la raza y reducido aun pequeño capitulo este estudio que pretendió absorberla por completo. Y esta cuestión tan debatida poco antes inspira hoy en los tratados didácticos de Sociología, relativo menosprecio; es un problema del pasado se dice sin valor científico alguno. Pero es tan veleidosa la vida que hasta a la ciencia le prepara sus sorpresas y un problema que estaba lapidado abandona el silencioso relicario del dogmatismo para volver a la lid.

Es precisamente en estos momentos que hace su nueva aparición el problema de las razas y pretende ser resuelto como cuestión previa. En todas partes se agitan los sabios, se preocupan los estadistas, se inquieta la humanidad investigando que influencia puede tener la raza en ele fenómeno social, como contribuye a la civilización. En Alemania, en Francia, en España sobre todo y en Italia son muchos los antropólogos, etnólogos y sociólogos que controvierten cada uno en su esfera el valor atribuible a la raza en el engrandecimiento y decadencia de las naciones.

---

[2] Inicio del folio 614 pag. 1 ídem.
[3] Inicio del folio 615 pag. 2 ídem.

Pero es en América donde el problema toma caracteres gigantescos. Nadie que haya visto cruzar el espantoso cuadro de las razas americanas habrá dejado de abrigar serios temores por el porvenir de este continente. ¿Qué gobernante de estas repúblicas no ha visto estrellar su programa de engrandecimiento ante sus obstáculos invencible? ¿Qué sociólogo americano ha dejado de advertir[4] temeroso el peligro de las razas? Bunge en su hermoso libro "Nuestra América", en rápido cuadro describe admirablemente esta situación. Dice así: "Curioso panorama nos presenta Hispano América e razas y de ideas, de instituciones y de cacicatos, de riqueza, miseria, de civilización, de barbarie, parece que allí convergieran los hombres de todas las edades de la historia, clanes cuaternarios, tribus nómades, autócratas orientales, mitra dos sátrapas de Persia y mitrados inquisidores de España, servibles y orgullosos hidalgos castellanos, chinos…; cráneos largos y puntiagudos, chatos, pequeños, grandes, teces rojas, blancas, aceitunas, cobrizas, lenguas latinas, germanas, monosilabitas, aglutinantes, onomatopéyicas…todo barajado, todo revuelto yuxtapuesto sin soldarse formando una inconmensurable ensaladas de cosas de Asia, de África, de Europa, de España, de América…Pero nuevos prometeos no nos desalentamos. Como los reyes magos deberíamos buscar en firmamento una Estrella que nos guíe por el camino de la redención. ¿Dónde está esa estrella? El crítico después de mucho pensar, dice Bunge, no halla más que este criterio: las Razas. Las Razas son la clavel. Luego vendrán los climas…Luego la historia…Todo se complementa; pero la sangre, la herencia psicológica, es le principio de los hechos". Y como Bunge muchísimos más abren esa primera puerta de escape.

Un mismo temor embarga al mundo entero, como poderosa corriente pasa de uno a otro continente contagiando y revolviéndolo todo, la humanidad se espanta ante él e inquieta espera el porvenir impenetrable.

Bien interesante me ha parecido estudiar un problema que[5] nos toca tan de cerca y convencido de que estos trabajos deben ser simples ensayos sobre problemas discutibles, he arriesga de proponerme este tema sociológico.

Ante todo, pues, pido dispensa por mi escasa preparación.

No hay duda que la sugestión que produce un estado de cosas, tiene intensas proyecciones en la concepción de la vida humana, de la vida social; el

[4] Inicio del folio 616 pag. 3 ídem.
[5] Inicio del folio 617 pag. 4 ídem.

espectáculo que presenta hoy el mundo impresiona vivamente por los fuertes colores con que se perfila cada una de las agrupaciones nacionales, parece que se este un momento decisivo en la historia de la humanidad en que empañadas las naciones en el supremo esfuerzo se disputan el cetro del mundo

Pues bien, los antropo-sociólogos se creen obligados a explicar este fenómeno construyendo una de las más audaces doctrinas que se haya imaginado. Todo, sin excepción, queda resuelto con el criterio de las razas.

En Inglaterra que poderosa y triunfante ha conducido por largo lapso de tiempo el carro de la civilización es el imperio Alemán, es la Republica Americana que se levantan formidables pretendiendo dominar al mundo para dictarle sus leyes. Pues se ha cumplido el destino. Y en arrebatos de entusiasmo, elevan los doctrinarios de esta escuela, el himno de la raza excelsa, por que ellos son los hermanos, los distintos miembros de esta familia predestinada, los superiores, los elegidos para mandar de que hablaba Aristóteles, los eugénicos de sangre pura que levantan el nivel humano y que son los únicos dignos de la vida. ¡Y en cambio, allá abajo amontonados como rebaños inconscientes Francia, Italia, Austria, España[6], esclavos de los dioses rubios, indignos siquiera de su menosprecio! Es pues un proceso natural el que ha seguido la humanidad, la civilización que no es sino el acomodamiento cada vez más perfecto de la vida tenía que ser obra de las razas superiores y es por ellos y para ellos que la humanidad ha progresado hasta aquí. Pero todavía no está hecho todo conseguido el primer puesto en el mundo, falta conversarlo y entonces, los apologistas de la raza, redactan la sentencia de muerte para las razas débiles el exterminio y la persecución sin tregua de los denigrados cuya podredumbre sería contagiosa; es preciso impedir los cruzamientos, que la sangre haría que es la buena sangre, dice Gobineau, la única que sostiene el edificio de la sociedad llegue a contaminarse porque entonces " los rebaños humanos y no las naciones, vivirán adormecidos en su nulidad, como los búfalos rumiantes en las estancadas aguazales de las marismas pontinas".

Nada más trágicos ha podido concebirse. Que en nombre de la ciencia se pretendía destruir la humanidad porque no tiene sangre aria, felizmente, es la mayor locura.

Esta es la doctrina extrema que con el nombre de gobinismo, rápidamente ha engruesado su legión de prosélitos entre los que figuran Gobineau como fundador de la

[6] Inicio del folio 622 pag. 5 ídem.

escuela, Haycraft, Galton, Chamberlain, Ammon, Vacher de Lapouge, Weismann, Ferrero, Bazalgette y otros muchos que con más ó menos variantes llegan á la misma conclusión.

Sin embargo de ser esta tesis todo lo cruel y sanguinaria posible, ha arraigado profundamente y ya no son los pensadores, los nacionalistas exaltados y los idólatras del presente los únicos convencidos[7], es toda la humanidad con respecto reverencial rinde admiración a esa raza escogida y duda y vacila, al volver la cara.

Pero este no es un dogma y la y la ciencia no puede adoptarlo. Si no hubiera razones para desmentir esta teoría, creo que bastaría la invocación á la magnanimidad del hombre, de ese hombre superior noble y generoso. Pero es que hay más. Las investigaciones científicas, las observaciones de todo género y los experimentos numerosísimos que se han realizado en estos últimos tiempos, abren buena brecha y dejan bamboleante esa doctrina.

Me parece que la controversia presenta hoy una doble faz; la de la raza anglo-sajona en oposición al resto de la raza blanca contrastando con las demás.

Con el nombre de latinos y anglo-sajones se ha abierto un debate muy interesante en el que han tomado parte pensadores de casi todas las naciones de Europa, ya combatiendo, ya afirmando la superioridad de la raza anglo-sajona.

El Rhin que geográficamente ha separado los territorios del norte y del sur del continente blanco, ha partido también en dos el alma europea, engendrando de esta suerte, dos mundos enteramente extraños, aun más que extraños, antagónicos, opuestos, significando el uno superioridad y el otro inferioridad: el de los anglo-sajones en el que forzando el concepto se comprende además de la raza inglesa, la germana y aun la eslava, y el de la raza latina que se extiende desde Francia hasta Grecia.

Pero, ¿porque-se pregunta- se ha construido esta barrera inaccesible entre uno y otro grupo, porque se ha dividido en dos este continente europeo? Sencillamente se dice, porque habiendo sido[8] poblado por razas diversas, de distintos origen, al establecerse unas al norte y otras al sur, han conservado nítidamente su tipo y desenvolviendo cada una sus aptitudes diversas, las del norte han conquistado el grado más alto de civilización que jamás se haya alcanzado, y las del sur, víctimas de su ineptitud, están llamadas a extinguirse o por lo menos han de ser siempre inferiores.

Veamos cuales son esas razas diversas y cuales sus caracteres.

---

[7] Inicio del folio 623 pag. 6 ídem.
[8] Inicio del folio 624 pag. 7 ídem.

Las hipótesis que pretenden explicar el doblamiento de Europa en sus distintas secciones y la enumeración mas o menos crecida de las razas que a ello han contribuido, son numerosas y muy variadas; pero entre todas ninguna mas curiosa que la sustentada por Gobineau, Lapouge y otros, que aunque es muy vieja, ha tomado nuevos visos, moldeada á las conveniencias de estos sociólogos.

A través de la línea genealógica europea aparecen los arios, como los primitivos pobladores de este continente, "blancos, rubios y hermosos, de espíritu ligero y de mentalidad potente", trayendo con la masa de su sangre, los gérmenes vigorosos de una civilización que ya había florecido en su cuna. Rápidamente se esparce por Europa esta raza y cuando empieza a retoñar en es nuevo ambiente, nuevas oleadas del este pero de raza semita vienen á envenenar en las regiones del sur esa sangre preciosa malograda allí para siempre; mas las invasiones semitas no alcanzaron el norte, y la raza aria que se había conservado pura, engendró la raza germánica, constituyéndola heredera de su virtud mágica. Desde entonces, la gran familia europea se clasifica en tres grupos perfectamente definidos, el homo europeus, dolicocéfalo de alta estatura, de ojos claros[9], de piel blanca y de cabellos rubios; el homo alpinus, braquicéfalo, de estatura mediana, y de cabellos, piel y ojos menos claros; y el homo meridionales dolicocéfalo, de baja estatura de ojos pardos, de piel y caballos oscuros. Esta clasificación basada en la característica del índice cefálico osea el cociente del diámetro transversal máximo del cráneo multiplicado por cien y dividido por su diámetro longitudinal máximo, ha sido aceptada también por la antropología moderna, aunque sin extremar, como los gibinistas sus con secuencias.

Se comprende fácilmente que siendo el homo europeus el único que se ha conservado netamente ario, sea el único capaz de engendrar una civilización superior y de marca el progreso de la humanidad. He aquí la explicación del momento histórico presente; las naciones que se llaman de raza anglo-sajona, alcanzando el éxito mas completo en la vida no han hecho mas que obedecer a la virtud inmanente, propia y exclusiva de su raza, la civilización con toda la gravedad de los hechos fatales debía emanar de los cráneos largos, de los ojos azules como de su fuente única.

Ahora bien para refaccionar a la humanidad bastará multiplicar el tipo superior, destruyendo las demás razas, es preciso que la selección artificial se opere vigorosamente, que el alcoholismo, las enfermedades contagiosas y los vicios más

[9] Inicio del folio 625 pag. 8 ídem.

abominables y destructores barran como un soplo el mundo para que pueda regenerarse por medio de los matrimonios eugenicos entre los mejores tipos de la raza rubia, fomentando hasta ciertos punto la reproducción de los selectos y vigilándose rigurosamente por el Estado esta[10] obra de perfeccionamiento humano como quieren Ammon y Bazalgette. Solo así se lograría ahogar por completo la miseria humana; todo lo que hay de repugnante y maldito desaparecería por encanto con la destrucción de las otras razas, y solo entonces llegada la hora de la felicidad suprema los dioses rubios entrarían en la posesión exclusiva de este Paraíso terrenal.

Solo se puede decir de esta tesis que es demasiado ingeniosa y atrevida; seguramente nadie le dará crédito por un momento, y sin embargo ha sido ella la que, a fuerza de argumentar, ha levantado un lado el fantasma de la raza anglo-sajona vestido con todos los colores de la imaginación más exaltada, y de otro el espectro descarnado y sombrío de la raza latina. Lo cierto es que en el fondo palpita la cuestión de raza y que hoy sin pensar en Galton ni en ningún gobinista, es un axioma indiscutible la superioridad de la raza anglo-sajona.

Sobre la existencia de los arios como primitivos pobladores de Europa se han hecho muchísimos estudios, que aunque no autorizan todavía á dar por resuelto un problema que la inmensidad del tiempo oculta, parece que todos se deciden á ver en ellos los personajes de una fantástica leyenda.

Unos los hacen venir de la india, de la Bactriana, de la siberia, otros los hacen autóctonos de Europa y los pasean en cambio por el Asia. D´Halloy, notable geólogo belga con abundantes pruebas, demuestra que siendo los rubios escasísimos en el Asia y muy abundantes en Europa, no es digno de fe el milagro de su origen asiático. Tylor, Boucher, Topinard, Huxley confirman esta tesis; Hegel, Plotet, Max Muller se deciden por la contraria. ¿A quien creerle?

Por[11] una y otra parte se acumulan razones y pruebas que se destruyen recíprocamente, y después de todo este hacer y deshacer de historias, el origen de los arios queda tan misterioso como antes, sobre los caracteres que le distinguen no hay más conformidad. Eran rubios, grandes y dolicocéfalos para Ammon, para Tylor grandes y de cabezas cortas no eran otros que los celtas. Pictet los hace agricultores, Schrader los llama bárbaros e ignorantes. Closson los "pinta altos y rubios", Sergi en

[10] Inicio del folio 626 pag. 9 ídem.
[11] Inicio del folio 627 pag. 10 ídem.

cambio afirma en su libro “Arios e Itálicos”, que los verdaderos arios no son los dolicocéfalos rubios sino los braquicéfalos, morenos, pequeños.

¿Cómo afirmar pues, que los arios han dado origen a la brillante civilización moderna, cuando su existencia es tan dudosa, cuando faltan los datos precisos para hacer una afirmación tan enfática? Si no es posible revivir un pasado tan lejano del que no quedan huellas de ninguna especie, no creo que haya razón para dar por cierta una tesis que según Finot tiene mas de hallazgo de gabinete que de entidad real.

Por ultimo, los recientes descubrimientos realizados en Europa, sobre todo en Francia revelan que “el hombre vivió allí durante muchísimos siglos antes de la fecha atribuida por los descendientes fervientes de la descendencia aria a la inmigración asiática (Finot). Los hallazgos de Saint Acheul y chilles en Francia que parecen ser los vestigios mas antiguos que se han encontrado son según Goikie de la segunda época interglaciar, en mucho anterior a la supuesta emigración aria; además el mismo geólogo afirma que las emigraciones partiendo de este punto se dirigirían al sudeste según las huellas halladas. Probablemente pues el hombre europeo[12] es autóctono.

Sergi afirma que ha habido una especie antiquísima primitiva con el nombre de Homo nearderthalensis, originaria de Europa casi extinguida hoy, pero que después en la edad del metal, sucesivas invasiones de otra especie que el llama euroafricana en dos de sus variedades: la mediterránea, morena y de cabellos oscuros y la septentrional, blanca y rubia, pero de cráneo alargado ambas, se esparcieron por Europa, mezclándose mas tarde con la otra especie jurásica, originaria del Asia. Juzgando por esta tesis, los pobladores de las distintas regiones de Europa tienen más o menos el mismo origen, la misma composición étnica, y sobre todo la misma base, esa raza que en Francia se ha llamado Cro-Magnon y que según los vestigios descubiertos últimamente parece haber irradiado por toda la Europa occidental en Épocas remotísimas.

Todo esto, pues, me revela que la raza primitiva ha sido idéntica en Inglaterra, en Alemania y en el Sur, Desmintiendo la diversidad de origen, por la que se pretende explicar las diferencias de prosperidad en las naciones modernas.

Ahora bien, si la deferencia no viene desde muy antiguo esta diferencia no ha podido existir nunca, porque la historia manifiesta que la humanidad no ha vivido quieta, que los grupos separados por diferentes circunstancias no han podido compenetrarse tan exactamente jamás, que las múltiples relaciones en que se

[12] Inicio del folio 628 pag. 11 ídem.

encontraban ya por las necesidades de la vida nómade, ya por la aversión de raza a raza o por deseo de conquista simplemente, o por el complejo movimiento de la vida moderna, en fin por las mil vicisitudes de la[13] historia, los grupos no han permanecido íntegros o irreductibles si no que al contrario, se han operado continuos procesos de endósmosis y exósmosis, que han impedido la disgregación absoluta de la especie humana.

Por otra parte, está fuera de duda, que no hay nación europea que se haya formado aun raza única y menos aun que la conserve única. Los cuadros etnólogos que cada una de ellas ofrece, según las viejas clasificaciones que pueden tener muchos de arbitrario, comprueban esta heterogeneidad compleja, esta variedad infinita de cruzamientos y reducciones. Inglaterra presenta según Burgués como variedades bien definidas: inglese y celtas; según Fouillóe su composición es mas variada; el primitivo elemento ligur fue recubierto por el celta, agregándose en seguida el escandinavo, mas tarde llegaron invasiones nuevas de germanos y escandinavos. Alemania según el primero tiene como variante germanos, walones, eslavos; según el segundo, celtas, eslavos, finlandeses, franceses, polacos. Francia presenta franceses, walones, italianos, germanos, celtas, y vascos; naturalmente en todos estos cuadros, no se incluyen aquellos elementos menos importantes y más dispersos. Y como estas naciones todas las demás ofrecen esta mínima variedad en la combinación, pero siempre con los mismos elementos.

De todo lo cual se deduce que aun suponiendo que hayan habido variedades perfectamente distintas en Europa, ellas se han mezclado y remezclado, formando amalgamas mas o menos semejantes, que desautorizan categóricamente la creencia en una raza pura.

Ahora rápidamente voy á examinar los distintos caracteres anatómicos que distinguen uno de otro grupo. Según la clasificación[14] que hemos hecho de la raza europea en tres ramas, al primer grupo, el homo europeus que según se afirma ha poblado exclusivamente el norte, tiene como características irreductibles el alargamiento del cráneo, el color blanco de la piel y los ojos y cabellos claros. Prescindiendo de su discusión sobre su procedencia se quiere ver en ellos, los síntomas de una notable aptitud de evolución progresiva.

---

[13] Inicio del folio 629 pag. 12 ídem.
[14] Inicio del folio 630 pag 13 ídem.

No se si se haya comprobado que hay una relación exacta entre la capacidad intelectual y forma del cráneo. Pinot asegura que “nunca se ha podido demostrar una correlación cualquiera entre el valor, la extensión a la profundidad de nuestros pensamientos y la forma craneológica del individuo”. Desde luego seria muy curioso que el sombrero como ingeniosamente se ha dicho, tuviera la medida del valor intelectual y moral de los hombres; lo que si parece comprobado es que la morfología craneológica no tiene de nada de estable y que hay bastantes pruebas para afirmar “que el peso y la confirmación del cráneo varían y progresan con la instrucción. Sucede con el cerebro, lo que con los demás órganos del cuerpo: crecen y evolucionan bajo la influencia del ejercicio”, lo cual indica claramente, que la forma del cráneo, mas que carácter de raza es obra de distintas influencias, entre ellas la instrucción, el clima, la deformación artificial, etc. Es bien sabido que antiguamente se ha usado mucho en todas partes esta costumbre de dar forma determinada al cráneo mediante vendajes, gorros de fuerza o presiones que en la relativamente dúctil osamenta del recién nacido operaba notables transformaciones, alargando o redondeando el cráneo a[15] voluntad. Entre los mismos peruanos en épocas primitivas era de muy frecuente uso, según refieren los historiadores de la época incaica.

Resulta pues, que la dolicocefalia no tiene nada de preciso. Y luego si se toma como síntoma de gran potencialidad intelectual la mayor capacidad craneal, parece que es á los braquicéfalo los á quienes corresponde esa virtud, porque siendo más ancho el cráneo, puede desarrollarse mucho más la masa cerebral.

Finalmente un estudio comparativo en todas las razas de esta conformación especial del cráneo, da resultados sumamente curiosos. Son dolicocéfalos muchas variedades negras: caries, papuas, hotentotes, abisinios; los esquimales, cheroqueses, botocudos, los australianos, los hindis, los chinos y japoneses, la mayor parte de los españoles, los germanos, etc. Son braquicéfalos los eslavos, samoyedos aztecas, malayos, gran parte de los franceses, etc. Como vemos resultan mezclados por este carácter, pueblos de la más variada constitución mental. Notándose además que en las naciones en que según se pretende forman solo una raza, se encuentran formas múltiples de cráneos, que van de uno al otro extremo.

Como concluir pues, que es un carácter de raza y sobre todo que revela superioridad. Me parece que por ahora hay derecho de dudar de esta afirmación.

---

[15] Inicio del folio 631 pag. 14 ídem.

Lo mismo se puede decir del color de la piel, el que desde luego no tiene absolutamente importancia como carácter étnico, porque no viene a ser, sino el resultado de muy variadas causas la piel como sabemos, en cualquiera de las razas tiene tres partes: la[16] dermis, la red mucosa y la epidermis. Ahora bien, el color no depende sino del pigmento que invade la dermis y que aunque existe en todas las razas en el negro es mas abundante y oscuro, "la negrura corresponde pues a una piel gruesa; observándose además que el pigmento falta en el feto, y por esta razón el negro nace claro" (Dr. Cornejo).

De todos los caracteres antropológicos, ninguno más influenciado por el medio que el color. Es digno de notarse la variedad de matices que presentan todas las razas, especialmente los negros según la influencia distinta del sol, del calor, la humedad, el genero de vida, la alimentación, y aun que una vez adquirido este carácter, persiste mas o menos exactamente, no es irreducible; se ha observado por ejemplo, "que los japoneses cambian el tinte de la piel al cabo de 20 años de residencia en Europa, que los Europeos que habitan en Egipto, se vuelven después de algún tiempo, oscuros, que los negros se aclaran mucho en los Estados Unidos"(Finot). Es una observación vulgar también que el aire del mar tuesta la piel blanca y que los trabajos rudos y las faenas campestres las oscurecen. Si ante estas experiencias no se puede convenir en que sea el color, un distintivo de raza, menos lo será aun de superioridad tratándose de ramas cuyos matices apenas son sensibles.

En el prurito de descubrir deferencias fundamentales entre una y otra raza, se ha llegado a construir toda una psicología especial de la raza privilegiada, que mas parece el ideal de una psicología aplicada que el estudio del alma de una raza. Es aquí la fisonomía psíquica del anglo-sajón: una suma de voluntad[17] insuperable, indomable energía, gran iniciativa, absoluto imperio sobre el mismo, un sentimiento de independencia llevando al extremo, persistente actividad, vivísimos sentimientos religiosos, un profundo sentimiento moral y la mas tímida idea del deber; agregues a este fondo de carácter, un juicio exactamente equilibrado que permite buscar sin vacilaciones el lado practico y positivo de la vida, un entusiasmo delirante por los hechos y por ultimo el mas completo optimismo en su propio poder.

Contrastando enormemente con este retrato se presenta el de la raza latina, para el que no quedan solo los tintes sombríos, carece el latino de carácter, de energía para la

---

[16] Inicio del folio 632 pag. 15 ídem.
[17] Inicio del folio 633 pag. 16 ídem.

acción de gobierno de si mismo, de valor moral en una palabra; es cruel, impulsivo, inconstante, amigo de quimeras y de discursos, vive una vida artificial de apariencia y de sofismas.

Está el primero expedito para la vida, el segundo se pierde en el vacío, necesita de un redentor.

Prescindiendo de examinar hasta que punto pueda resultar envidiable el retrato anglo-sajón, me parece aunque a primera vista resulta exacto, el cuadro no es completo, seguramente es él, el reflejo de las virtudes de ese pueblo, mas no está allí toda su alma; se han ocultado sus vicios y defectos para engrandecerle o quizá por que siendo tan compleja la vida psíquico-social tan cambiantes las aspiraciones é ideales de un pueblo, no haya podido hacerse mas fiel y exacto.

Mas suponiendo que haya este límite definido entre el alma de las dos razas, nada hace suponer que él sea inmutable, ni eterno[18], ni que fluya de esa virtualidad de la sangre. En el torbellino complicado de la vida todo cambia y se transforma. Pueblos que ayer eran artistas y soberbios, hoy son comerciantes y esclavos, pueblos que fueron guerreros y valientes son después pacíficos agricultores, Inglaterra en otros tiempos exclusivamente agricultor y pastor, hoy comerciante e industrial, España tan gloriosa antes, es hoy la miserable España. La historia guarda muchísimos ejemplos de esta especie. La civilización se ha esparcido rápidamente por dos continentes en incesante peregrinación trastornando el espíritu de las razas, haciendo de hombres bárbaros, hombres civilizados para convertirlos luego en hombres inferiores, y como la civilización mil circunstancias han dado origen á mutaciones de carácter.

Seria absurdo imaginar pues que las virtudes humanas se hayan acumulado en una sola dirección. Tolstoy decía con mucha razón que “el alma no tiene nacionalidad y que al escoger la envoltura material que va á animar no se fija en preferencias de raza” Y ciertamente todos los pueblos, todas las razas han contribuido con notable aptitudes al desarrollo de la civilización y precisamente allí donde se quiere ver ahora una raza inferior fue donde se quiere ver ahora una raza inferior fue donde se inició el progreso humano.

Sería ciertamente, ciega necedad pretender negar la hegemonía que en el momento presente tiene los ingleses, que tendrán probablemente los alemanes, solo quiero descubrir que esa supremacía no la ejercen por fatalidad irreductible de raza, que

[18] Inicio del folio 634 pag. 17 ídem.

si hoy el hada les sonríe, no es porque esté predestinada sempiternamente[19] a disfrutar de este feliz consorcio, que ella se ha producido por fuerzas variadas, que es. El resultado de un proceso histórico muy largo y muy complejo del que es difícil extraer su causa primordial. Si esta supremacía hubiera sido obra de la raza ¿Por qué se descubre Fichte en Alemania se duele tanto del infortunio de ese pueblo a principios del siglo XIX, porque ha sido necesario que los éxitos militares y coloniales hayan tejido esta corona? Es que entonces la raza aun no era superior.

No es por otra parte que los latinos estén irremisiblemente perdidos porque no tienen la preeminencia hoy, no es posible creer a Bazalgette cuando dice "que las naciones latinas han venido al mundo con un capital máximo". Estas son afirmaciones retóricas simplemente, que invierten los términos de la lógica, es tomar la causa por el efecto; ¿Qué se hubiera dicho si la civilización griega ó romana fuera de estos días?

No es tampoco cierto que esta raza se haya inmovilizado como se pretende, es que de dos que corren uno ha de ganar la carrera, pero ese triunfo no significa la aptitud de triunfar siempre. Sin dar mucho valor a la demostración que hace Colajanni de los gérmenes de decadencia que minan el edificio anglo sajón, que de paso diré gratuitamente se les ha bautizado con un denominador común que dista mucho de ser exacto, porque tanto difiere en cuanto a la raza un francés de un alemán, como de un italiano; cuando tambien[20], digo su ambiente social particularmente sus sistemas de educación, cuando sometan sus pobladores a una rigurosa educación de la voluntad dedicándole un verdadero culto como en Inglaterra "para adquirir esa persistente tenacidad, esa seguridad absoluta que tiene un individuo de si cuando se le abandona a sus propias iniciativas, cuando el ideal de los ingleses "gobernar por el carácter por la voluntad"(Reich) halla arraigado profundamente en el espíritu de estas naciones, entonces se habrá adquirido esa potente energía, esa voluntad indomable que tanto deslumbra, solo que el mundo no se deja gobernar únicamente por la voluntad y que las transformaciones que pueden engendrar la ciencia y los descubrimientos industriales, dejan tan incierto el porvenir, que todas las previsiones que puedan hacerse tienen igual probabilidad, ¡quizá si sea el mundo futuro para los más sabios, los mas industriales, los mas morales: como asegura Fumillée.

---

[19] Inicio del folio 635 pag. 18 ídem.
[20] Inicio del folio 636 pag. 19 ídem.

Informándose en el mismo criterio de haber distinciones en armonía con el cuadro histórico presente se ha dividido la especie humana en dos secciones: de un lado la traza blanca que en continua evolución progresiva engendra la civilización y tiene la aptitud innata del perfeccionamiento, y de otro las razas de color amarilla, roja y negra, viejas, decadentes, empantanadas que como aguas estancadas se pudren y despiden mal olor porque nacieron con el estigma de la serpiente que se arrastra y arrastra[21] eternamente su maldición.

En estas condiciones solo la raza blanca cuya plasticidad natural le hace susceptible de la adaptación mas variada tiene el pasaporte de la supervivencia en la lucha por la vida, condenando y reduciendo a las razas incapaces al servilismo mas degradante o al exterminio mas inhumano porque no tienen en la mas de su sangre la condicionabilidad para la civilización y como según la teoría de Weisman se niega absolutamente la transmisión de los caracteres adquiridos a los descendientes, no pueden mejorar su condición, están destinados fatalmente a ser el tipo medio entre el hombre y la bestia.

Se impone pues de una manera natural el poligenismo como explicación de las diferencias fundamentales e infranqueables que median entre las razas, por que ellas no pueden haberse producido por influencias externas ni recientes, sino que arrancan desde su origen.

Ahora bien, el problema del origen humano después todas las discusiones que se han promovido, resulta tan incierto e impenetrable, que me inclino a creer que tanta razón puede tener el monogenismo como el poligenismo entretanto no hay un fundamento mas científico.

Por esto voy a prescindir de ellas y examinar el problema que me ha propuesto fundándome en la teoría evolucionista que como la mas grandiosa concepción humana parece emanar alientos de vitalidad resistiendo hasta hoy los ataques mas atrevidos de los sabios.

Partiendo[22] del principio de la transformación evolutiva operada por variaciones adquiridas, por selección y por herencia, la especie human como todas las especies han formado una sola serie representando ella hasta aquí el último anillo de evolución progresiva. Me parece encontrar aquí la explicación conciliadora de la pluralidad o de la unidad del origen humano, porque sin la especie humana ha sido el resultado de una

[21] Inicio del folio 637 pag. 20 ídem.
[22] Inicio del folio 638 pag. 21 ídem.

transformación progresiva de una especie anterior, es perfectamente posible que esa transformación se realizan muchas veces, de muchas parejas de monos antropoides(hasta hoy el precursor humano), llegados al mismo nivel de perfección, es decir, constituyendo una sola especie con una unidad de plasma germinal, el que transmitido a la nueva variedad engendraba una especie única, a la manera de cómo resulta de muchos matrimonios de la misma especie, individuos semejantes, es decir, con unidad de especie pero con diversidad de tronco.

Si esta doctrina llegar alguna vez a recibir la más amplia confirmación, entonces se habría aclarado para siempre el misterio de las razas y la unidad human seria un axioma indiscutible. Más por ahora hay que prescindir de las afirmaciones categóricas. No obstante y como el evolucionismo alcanza cada día nuevos triunfos, creo poder afirmar que las distintas variedades humanas constituyen en una sola e indivisible especie cuyos caracteres fundamentales son perfectamente idénticos y cuya unidad de sangre es el argumento mas incontrovertible que puede alegarse de la unidad de la especie.

Pero se dirá esta disertación no destruye el argumento[23] de la diferencia claramente visible, palpable entre las razas humanas y sobre todo no destruye los hechos que comprueban en unos la capacidad y en otros la torpeza y el salvajismo.

Ciertamente, con el criterio de la gran masa que toma el horizonte por límite del mundo, no podría negarse tal cosa. Una simple ojeada por el mapa engendra esta convicción: el mundo blanco es el mundo civilizado, el de color es el mundo bárbaro cuya opacidad impide que la luz civilizadora arroje un rayo en las densas tinieblas en que envuelve su alma. Por esto es en donde quiera que se mire, se vera siempre que la raza negra, que la raza india reconcentrado toda le ferocidad de su alma, huye, se aísla, repulsando la civilización, como el morador de la oscuridad que se siente molestando por los fulgores que despide la luz. ¿Cómo negar pues que el progreso es solo obra de la vocación misteriosa de los blancos? Y ¿Cómo pretender que “la virtud blanca vaya a entrar en el cuerpo negro de los negros”?

Este concluyente raciocinio tiene la virtud de seducir y convencer admirablemente, solo que es falso. Es un sofismas construido sobre la base de una fotografía instantánea que rompe toda la historia human par quedarse con la ultima pagina, es como dice Novicow “la hipnotización de la palabra raza, una cómoda copa

[23] Inicio del folio 639 pag. 22 ídem.

con que cubrimos toda nuestra ignorancia y pereza de espíritu y que produciendo solo dos frutos extraordinarios venenosos: la discordia y el pesimismo, en los unos quita la energía del trabajo y de los esfuerzos para el mejoramiento propio, en los otros fomenta el orgullo y la intolerancia".

El[24] argumento que se formula en contra de la igualdad humana se reduce pues a dos afirmaciones que hay caracteres antropológicos, anatómicos que diferencian fundamentalmente á las razas y que hay un abismo mayor aun entre la constitución mental de una y otra raza.

Han sido los rasgos físicos los que hasta hoy han engendrado la taxonomia humana exclusivamente. Desde que Buffón echó las bases de la ciencia que denomino Historia Natural se definió para siempre su carácter taxonómico y aunque tuvo él la osadía de decir que la naturaleza no ha formado ni géneros, ni ordenes, ni clases, que solo existen individuos, el mismo se creyó obligado á hacer un largo cuadro de variedades humanas. A partir de entonces los naturalistas no han cesado de acomodar á la humanidad en moldes diversos. El color ha sido invocado con notable frecuencia para fundamentar muchas clasificaciones, particularmente las más viejas. Linneo, Cuvier, Blumenbach, D'Halloy con distintas variantes han visto en el color el rasgo distintivo de unas y otras razas, aunque siempre complementado con ciertas otras particularidades, como la forma de la frente, de la nariz, los pómulos, los labios, la barba, etc. Estas clasificaciones no obstante de ser las mas conocidas por haber alcanzado mayor área de expansión, han perdido hoy todo su valor científico y solo se conservan por su utilidad histórica. Estas clasificaciones como todas las sistemáticas, dice Topinard, son clasificaciones artificiales y arbitrarias que no hacen sino aumentar el desorden; y el miedo Blumenbach condenando su propia clasificación afirma "que ninguna de[25] las variaciones de color, de cara, de talla de forma y proporciones del cuerpo por muy considerable que parezca, tiene valor absoluto, y la clasificación que resulta siempre, es puramente convencional".

En seguida vienen las clasificaciones por grupos naturales en las que se hace la descripción de las razas lo más exactamente posible agrupándolas en familias homogéneas. Entre estas están las de Max Muller y Huxley Basadas en la calidad de pelo; la de Quatrefages que después de todo no está apoyada sino en el color; por último y según la nueva tendencia las variaciones de cráneo ó de índice cefálico han dado

[24] Inicio del folio 640 pag. 23 ídem.
[25] Inicio del folio 641 pag. 24 ídem.

margen también a nuevas categorías de clasificación humana que si bien tienen la ventaja de ser más sencillas, todas adolecen del mismo defecto: carecer de base real y estable, porque nada hay tan oscilante y variado como la distribución de los caracteres anatómicos en las distintas variedades humanas. Ante la dificultad invencible que esta tarea presentaba, los antropólogos han hecho combinaciones infinitas con todos estos elementos diferenciales y en el afán de distinguir siempre se ha llegado a engrosar el número de razas hasta contar mas de cien, las que divididas y subdivididas en familias han dado tablas complicadísimas.

Este sin número de clasificaciones claramente revela que nos encontramos enfrente de algo incierto, vago e indefinido que el entendimiento humano no puede precisar. Mas esta dificultad se ha producido únicamente por una falsa interpretación del problema. Lo que ha pasado es que a fuerza de diferenciar se ha extremado[26] el concepto de raza llegando a confundírsele con el de especie, es decir, se ha sustituido una categoría de líneas sinuosas y flexibles por otra de marco estrecho y cerrado; así se comprende como este falso espejismo ha hecho olvidar que la raza no es nada que se ha entregado al mundo hecho y acabado, sino que solamente "es una variedad humana creada y fijada por las influencias climatéricas y las costumbres" (Bufón), en una palabra por el ambiente físico-social que dibuja un cierto tipo hereditario constante mientras no obren nuevas fuerzas extrañas.

Acaso será posible, pues, en mérito de este concepto llegar á encasillar jamás algo tan ondulado, tan indelineable. Se harán clasificaciones sobre calificaciones, siempre tan utópicas porque la naturaleza caprichosa ha distribuido ha su antojo estos rasgos diferenciales de conformación y se complace fomentando aun mas, que el hombre siga falseando su tipo con esa mezcla de raza, con ese tejer incesante de nuevas combinaciones que roe y socava el monumento de las razas puras.

No son, no pueden ser estos caracteres los que dividan á la humanidad en ramas eternamente diversas; por lo menos no serán los esenciales, porque en el organismo humano la forma es lo accesorio. Una linda muñeca con todas las perfecciones imaginables no será nunca superior al más desgraciado bosquimano, porque le falta la esencia, le falta la vida que se manifiesta cuando la organización entra en actividad, cuando los órganos humanos empiezan a desempeñar las funciones que mantienen el equilibrio biológico. Pues bien, si las razas humana fuera tan semejantes[27] como se cree,

---

[26] Inicio del folio 642 pag. 25 ídem.
[27] Inicio del folio 643 pag. 26 ídem.

aquí en la esencia, en el funcionamiento de la vida es donde debería encontrarse el abismo insondable; pero a nadie se le ha ocurrido hasta hoy desmentir la similitud perfecta, esa uniformidad constante que existe en todas las razas en lo que se refiere a la fisiología o dinamismo de la vida humana, son unas mismas funciones de relación, de nutrición de reproducción, el numero de pulsaciones, la época de la pubertad, la duración de la vida mas o menos semejante. Ellas escapan al microscopio de los antropólogos para conspirar contra la desigualdad humana.

Por último cuando los naturalistas esforzándose por descubrir como se realiza ese trancito de una especie o raza a otra nueva, por transformación o por otra causa" se ha observado que las variaciones sensibles son el resultado de una revolución profunda o interior del organismo, que cambia la estructura y hasta la composición del plasma" (Finot) . Así es como las albúminas del caballo y del mulo carian del propio modo que varían las del mono y las del hombre. La sangre que hace la herencia se transforma y se modifica engendrando una nueva variedad animal o una nueva especie. Pero ¡cuan distinto sucede en el reino humano! La sangre que es el vehiculo misterioso de la vida, que se esparce por todo el organismo condicionando la existencia, tiene en el hombre cualquiera que sea su color una composición única, indistinta. La experimentación de inyecciones de sangre de raza negra en sangre blanca ó recíprocamente sin producir la menor alteración han[28] comprobado que la sangre que circula por toda la humanidad tiene solo una fuente. Además los cruzamientos mas variados que han podido realizarse, siempre fecundos, originando descendencia más o menos semejante sin esas alteraciones y conmociones internas que en los animales producen especies nuevas, dan la última mano a la futilidad y falacia de las distinciones por caracteres antropológicos.

Pero queda en pie la mas sugestiva de las cristalizaciones antropológicas: esa potencialidad mental sin limites de la raza blanca, que como instrumento de ciego impulso no hace mas que arrancar cada día de ese deposito divino que se ha encarnado en su alma, nuevo destello para deslumbrar al mundo, ella es la que ha forjado por si sola el progreso, la civilización que de la felicidad de la vida, y ella será para siempre la conductora única de esa antorcha que ilumina el mundo. "Todo lo que hay de grande, de noble de fecundo sobre la tierra, la ciencia, el arte, la civilización resulta de un solo pensamiento y no pertenece sino á una sola familia "dice Gobineau".

---

[28] Inicio del folio 644 pag. 27 ídem.

Y este no es un sueño, no es un arranque apasionado del corazón, es la vida universal que argumenta con hechos incontrovertibles. El progreso fruto de la inteligencia y del carácter aparece en el mundo, allí donde surgen hombres blancos; Europa es el continente civilizado por excelencia, es el museo en que se exhiben las mas valiosas prendas de virtud, de belleza, de saber, de industria, de riqueza, de política, de todas aquellas perfecciones[29] que hacen del hombre la mejor creación de la naturaleza. Pues bien, no es esto obra de la casualidad, no es obra del hombre tampoco, es obra de esa herencia psicológica que como presente primoroso recibió esta raza al nacer y que el cual ley inflexible ha hecho de lo blancos los soberanos de la tierra en el presente y en el porvenir.

¿Se puede decir lo mismo de los hombres de color? Absolutamente no. En el reparto de los dones humanos no quedó ninguno para ellos, su tesoro fue la miseria y el vicio, su misión la esclavitud. Son salvajes por derecho de naturaleza, toda su felicidad consciente en sentirse repletos y en la horrible ceguera de su alma, ni comprenden siquiera que hay una vida mejor. Estupidos, perversos, repugnantes desde que la naturaleza los vomitó, jamás han adelantado un paso en la vida, aun cuando la civilización haya llamado a las puertas de ese antro pestilente y letal.

Acaso, ¿podrá concebirse que estas razas podridas, con hábitos de muerte se abren paso a la vida, para hacer su parte en la civilización? ¿Podrá el indio olvidar el odio mortal que siente por todo lo que no es suyo, el negro de abandonar sus instintos de de gorila, el chino escapar á la anemia, á la decrepitud que le devora? El limite esta trazado y ni tienen siquiera el derecho de escoger entre la esclavitud ó la muerte.

El evangelio de la fatalidad psicológica no puede ser más terrible. Falta saber si es un axioma.

Y ese es mi intento:

Seria empeño vano negar que la civilización moderna sea[30] solo producto de la raza blanca, que en el estado social presente la intelectualidad de esas razas de color es nula, que su condición es miserable y que probablemente su estado no cambiará notablemente en un periodo mas ó menos próximo.

Lo que no me parece exacto es que sean fundamentales estas diferencias psicológicas, que haya hombres que por derecho de raza tengan el alma predestinada al error y otros á la verdad. Esto es falso completamente. Desde luego el principio de la

---

[29] Inicio del folio 645 pag. 28 ídem.
[30] Inicio del folio 646 pag. 29 ídem.

unidad moral de la especie, es irrefutable, por mas que se insista en buscar semejanzas entre el alma animal y el alma de los negros y diferencias en el alma humana universal, nunca podrá negarse que ese elemento moral que domina al hombre por completo y del que solo él aprovecha en la lucha por la existencia, pone el límite entre el reino animal y el humano y hace del papus y el germano miembros de una sola especie.

Evidentemente el proceso fundamental psíquico es idéntico en ambos. Recibida por los sentidos una impresión externa origina la sensación que forma la imagen en la conciencia hasta este momento pasiva, viene en seguida la reacción psíquica y la imagen por asociación y diferenciación engendra la percepción que pudiendo ser agradable o desagradable determina la acción voluntaria. Ahora bien, si este es el proceso que da la esencia de la vida psíquica no hay diferencias fundamentales de esta especie entre un negro y un blanco. Nadie se atreverá a negar que un caffre o un hotentote impulsado por el hambre no reflexione aun que sea estupidamente como ha de satisfacer su necesidad y como ha de[31] apoderarse de su presa.

La diferencia que les espera no esta en el fondo, está encima, está en que el hombre de color sigue viviendo esa vida en que los estados de conciencia indistintos no modifican las necesidades, ni solicitan esas complejas reacciones internas que son las que ejercitando las aptitudes que todos los hombres poseen trabajan en la evolución humana. Atravesando aun ese estado primitivo que ha sido la primera faz general de la evolución no hacen más que vegetar sometidos por completo a las exigencias del momento, a las primeras necesidades de la vida. Pero esto solo indica que aun no han vencido las resistencias de la naturaleza y que la lucha que han sostenido ha sido más cruel y lo que es peor que habiendo sufrido un nuevo yugo, el del hombre que supo aprovechar las ventajas de condiciones de medio favorable a su desarrollo, han pedido una evolución idéntica.

Todo desarrollo mental superior tiene como condición cierta independencia, cierto dominio sobre la naturaleza que permite acumular un excedente de energía para gastarlo en funciones que no son las de la conservación inmediata de la vida y esta es la ventaja inmensa que han logrado los hombres blancos pero solo a virtud de vicisitudes históricas e influencias del medio ambiente. Ahora bien en continua evolución, progresiva en continuo ejercicio de las energías sin obstáculos insuperables se comprende que hayan alcanzado fácilmente cierto grado de perfeccionamiento, porque

[31] Inicio del folio 647 pag. 30 ídem.

sabemos como cada triunfo de nuevas ventajas para seguir triunfando. He aquí pues la ley del uso y del no uso[32] de Lamarck, explicando las diferencias intelectuales de estos grupos humanos.

Ahora bien, queda por averiguar si rotas esa cadenas de servidumbre pueden esos seres infelices regenerarse.

Weisman dirá que cualquiera que sea la condición en que se encuentren, una transformación psíquica es absurda, porque la sangre completamente saturada de buenas o malas cualidades desde su origen, no puede diluir un nuevo carácter y por consiguiente no puede transmitirse; eternamente serán las razas lo que han sido. También Le Bon sostiene la inmovilidad psíquica cuando dice que la constitución mental de las razas solo se modifica en apariencia y que como cada raza tiene una alma, antes que modificarse fundamentalmente esta, se extingue aquella.

Pero esto no es cierto. Desde luego, el principio de Veismann es falso; tanto las variaciones favorables anatómicas, como las psíquicas se transmiten por herencia, porque de otro modo no habrían variaciones individuales y es precisamente a virtud de este fenómeno que se forma la raza; pero así como se forma por la acumulación lenta de caracteres adquiridos, también se transforma y regenera. Muchos ejemplos hay de cambios fundamentales en el orden psíquico. Prescindiendo de aquellos pueblos de raza blanca que sucesivamente han ocupado lugares preeminentes o humildes en el orden intelectual o moral, me limitare a estudiar los pueblos de color.

Sabemos que, desde que la historia apunte sus paginas aparece[33] la civilización en centros poblados por hombres oscuros Egipto, la India, la China, el Perú, Méjico, todos han sido pueblos intelectuales en épocas lejanas, pero estos centro pierden su influjo y ceden el puesto a nuevas razas, a nuevos territorios. Desde entonces sometidos a cruel servidumbre, perdida la libertad esclavizan su alma envenenándola con supersticiones y errores de todo género.

Mas los furiosos vendavales que soplan en la civilización moderna parece que amenazan con esparcirla por el mundo entero. Ya el Japón como prodigioso exponente del valor de la raza amarilla ha deslumbrado a la Europa por su rápido desenvolvimiento intelectual, por su transformación psíquica. Aunque todavía esta quizás muy distante el existo del gran Imperio Chino, ya se sienten las pulsaciones de una vida nueva, hombres

---

[32] Inicio del folio 648 pag. 31 ídem.
[33] Inicio del folio 649 pag. 32 ídem.

superiores, instituciones sociales, reformas políticas, expansión educativa van produciendo en ese inmenso territorio vías de progreso y mejoramiento.

También la raza negra se esfuerza por despojarse de esa etiqueta de salvajismo que le aprisiona. En el extremo meridional del África parece que van abriendo ya su espíritu a la civilización. Pero es el norte de América donde se opera esa maravillosa sorpresa de ver un Booker Washington sentado al lado del Presidente Roosevelt, allí donde no hace mucho el linchamiento de los negros no era sino una partida de caza sin peligros. Muchos negros hay hoy en los Estados Unidos haciendo lujo de poderosa mentalidad y descollando en las esferas de la ciencia y del arte. Apenas hace 50 años se discutía su derecho a la instrucción, hoy se contempla con admiración esa facilidad asombrosa para instruirse[34], para desempeñar cualquier trabajo que requiera inteligencia, para asimilarse el idioma yanqui y sobre todo para adaptar de tal manera su carácter a ese medio ambiente que fácilmente se encuentra en los negros esos prodigios de perseverancia y de energía que distinguen al anglo-sajon. Y aunque el prejuicio de su incapacidad que les ha hecho tanto daño ejerce aun sus influjos, los resultados obtenidos manifiestan cuales son los beneficios que el medio y la instrucción pueden producir en esa raza.

Queda por averiguarlo si es la raza india la más desdichada, la verdadera raza irredenta. Esos seres extravagantes, parodias de hombre, remedos humanos que visten poncho y pisan sobre ojotas, se pregunta-¿esos seres pensarán? ¿Tendrán un alma que pueda cultivarse, hay en ellos algún síntoma de capacidad mental? Antes de ahora se ha respondido enfáticamente no. Son bestias de carga, recipientes de energía que la naturaleza puso en esta América para que los verdaderos hombres dispusieran de ellos a su antojo.

Mas hoy seria absurdo repetir este cuento. I aunque nadie duda de que sienten y quieren como todos se les hace cargar sin embargo el pesado fardo de adjetivos infinitos eternamente suyos. Son indolentes, perezosos, apáticos, sombríos, supersticiosos, serviles, refractarios a la civilización, ineptos, faltos de energía, de carácter, de aspiraciones, tienen el alma enferma de incurable lepra, en el determinismo de la vida esta raza tiene todas las condiciones para extinguirse o para degradase cada vez mas porque traen en la sangre el estigma funesto de la anemia mental y física.

---

[34] Inicio del folio 650 pag. 33 ídem.

Esta es la más cómoda de las soluciones, cuando se trata de sentenciar no hay como invocar el pecado original del que deriva[35] toda la perversidad humana. Si el indio se ha manifestado hasta ahora incapaz, nada podrá salvarle, es una raza condenada desde su nacimiento. Para decir esto se olvida que no es la naturaleza impía la causa de ese infortunio, es el hombre cruel que quiere cohonestar su crimen con una nueva calumnia. En realidad lo que puede decirse es que ha sido una raza desgraciada, que siglos de opresión humana, de anonadamiento por medio de un ambiente formado sabiamente por errores, supersticiones, pesimismos, injusticias han cubierto su alma de espesa costra formad por todos esos sedimentos que hoy hacen su decrepitud y que impiden que sus energías latentes que han quedado aprisionadas puedan entrar su acción.

Es esta toda la verdad. Despojados de la autonomías de su espíritu tenían que seguir necesariamente la pendiente del serviliano más estupido y si para algo aprovecharon de su espíritu fue para odiar la civilización que para ellos no podía significar redención ni mejoramiento, para desconfiar de esos verdugos civilizados que chamuscaron su porvenir.

Ahora bien, si esta es la causa de la imbecilidad de esa raza, claro esta que puede transformarse, basta solo, romper esa cubierta que oculta su espíritu y devolverles la voluntad de vivir, basta cambiar el ambiente que les envuelve y la escuela de ideas en que se desarrollan, porque sabemos como las costumbres, las creencias, los ideales condicionan el destino humano, la acción y el perfeccionamiento, como son los sentimientos hechos naturaleza quienes conducen al hombre dice Robot. Hay pues que cambiar los hábitos y como ellos se forman ante todo por la educación (conjunto de innumerables factores sociales) (Baldwin), habrá que educar a esa raza. Mas para que se le pueda[36] educar es de absoluta necesidad estudiar su carácter psíquico porque la culpa de que no quieran aprender esta mas bien en el maestro que no comprende la significación de sus usos y costumbres, que ni conoce su idioma y en vez de empezar utilizando como base las ideas de la raza se les condena y denigra, forzándoles a aceptar aquello cuya necesidad no pueden ver. Y esta es la sencilla razón de que en ningún contacto de razas es distinto grado de evolución hayan podido asimilares y de que siempre se haya zanjado esta dificultad aniquilando las formaciones de la raza más débil.

---

[35] Inicio del folio 651 pag. 34 ídem.
[36] Inicio del folio 652 pag. 35 ídem.

Rejuvenecido por este medio el pobre indio comenzara una nueva vida, ensanchando el horizonte en que pueda actuar emprenderá por su propio esfuerzo la tarea de su elevación moral siguiendo el curso de la evolución progresiva un8iversal. I no hay que olvidar después de todo que el indio esta dotado de envidiables cualidades esa resistencia para el trabajo, ese espíritu de disciplina tradicional, esa sobriedad y perseverancia pueden muy bien ser la sólida base del resurgimiento hermoso de esta raza que en el Perú forma la gran masa.

Para concluir basta tener en cuenta no el comprobante de esa antigua cultura incaica, sino las brillantes manifestaciones de superioridad mental que hoy se multiplican, allí donde la civilización ha hecho su surco, el indio ha respondido con admirables dotes de talento que manifestado en todas las esferas de la vida desde la mas alta investidura nacional hasta el mas complicado ramo de la ciencia han arrancado frutos exquisitos para el desenvolvimiento humano. Y en la escuela y en el arte y en la prensa han dejado para alumbrar la historia regueros de luz y de gloria.

Son[37]estas reflexiones, las que me han convencido de que es absurda esa facilidad antropológica que se quiere ver en el actual estado de cosas y que siendo la raza solo una creación histórica, un continuo devenir, no puede afirmarse que el progreso emane solo de la raza hoy prospera, ni que esta tenga una superioridad congénita que será siempre idéntica, sino que al contrario todas tienen excelentes condiciones para trabajar en el perfeccionamiento humano, todas llegan a ser superiores e inferiores, en el banquete inmenso están invitados todos, solo que llegan a distinta hora.

N. P. SAETTONE.

V. B.

VILLAGARCIA

[37] Inicio del folio 653 pag. 36 ídem.